

La etapa reciente -los '90- de la historia de Buenos Aires y su conglomerado metropolitano está signada por la circunstancia de la *globalización*, definible primariamente, como la intensificación del despliegue de las inversiones privadas en cualquier territorio apto para potenciar la rentabilidad y el desarrollo homogéneo de nuevos patrones de consumo, según dictados de una cultura *más mediática* también globalizada.¹

Si bien se trata, aparentemente, de un proceso civilizatorio de llamativa capacidad de uniformizar el mundo bajo estos preceptos, su lógica inmanente contiene tensiones muy altas entre los diferentes niveles de calidad de vida de las poblaciones (por ejemplo, alrededor de una generalizada tendencia al aumento del desempleo y la relativización del trabajo regularizado y formal) y características extremadamente variables de productividad

territorial dadas en lo que se suele llamar desarrollo de *economías líquidas*, o rápidos desplazamientos de las inversiones productivas sin tener ya mucha importancia la anterior relativa inercia de las localizaciones de las inversiones traducidas en infraestructuras.²

Un caso que ilustra acerca de este doble proceso de precarización del empleo y de mutabilidad de las localizaciones productivas es el comportamiento reciente de las actividades industriales, desplegada ahora según criterios de redes técnicas y no de cadenas fijas de montaje (lo que se supo definir como *modelo fordista*). En paralelo a estos procesos del desarrollo económico reciente ha ocurrido un cierto tipo de transformaciones políticas, inscripta en lo que autores neoconservadores como F. Fukuyama, llaman el *fin de la historia*: en efecto, la caída del muro de Berlín en 1989 -como metáfora de la desarticulación del llamado *socialismo real* y



1. Una mínima bibliografía sobre esta temática incluiría a los libros de U. Beck, «¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización». Editorial Paidós, Barcelona, 1998; B. Axford, The global system: Economics, Politics and Culture, Editorial Polity Press, Cambridge, 1995; J. Eade (ed.), Living the global city, Editorial Routledge, Londres, 1996 y U. Hannerz, Transnational connections, Editorial Routledge, Londres, 1996.

del *mundo bipolar* que al menos había permitido ciertas fluctuaciones de alineamiento sobre las que pivotaba alguna posibilidad de autonomías de decisión nacional o regional- emblemática el arribo a una supuesta inexorabilidad neocapitalista, grávida de ajustes sociales tendientes a adaptar cada sociedad nacional o local a los imperativos del capital transnacional o global en una supuesta carrera de mejoramiento de la competitividad.

En Argentina dicha fecha coincide con el arribo al poder de Carlos Menem, rápidamente alineado con los dictados internacionales precedentes. Estas circunstancias implicarán directas consecuencias sobre el desarrollo de las ciudades y en particular, sobre el área metropolitana de Buenos Aires, no sólo en un sentido receptivo del tipo de ajustes que conlleva la nueva situación económico-financiera internacional, sino además en orden a buscar convertir algunas de estas

ciudades regionalmente significativas, en epicentros del nuevo funcionamiento de la economía y por lo tanto, a la captura del rótulo de ciudad global, en tanto ciudades que concentran o administran resortes sustantivos de la nueva dinámica internacional, básicamente alrededor de su posible conversión en centros de comando del nuevo poder económico y a su vez, en ámbitos susceptibles de ofrecer un espectro nuevo de actividades muy rentables asociadas al sector terciario avanzado.

En base a esta sucinta caracterización podemos anotar un grupo de observaciones o hipótesis acerca de transformaciones recientes de Buenos Aires como asociadas al ingreso a la esfera de la globalización tanto como a la competencia por obtener un rango de *ciudad global*:



Cambios de la centralidad. Vista aérea de Puerto Madero. Buenos Aires, Argentina

2. Hay un espléndido ensayo de A. Zaera Polo - Order out chaos (The material organization of advanced capitalism), revista "Architectural Design", 64, 3-4, Londres, 1994 - que analiza estos fenómenos económicos y territoriales y como están afectando y transformando la práctica tradicional de la arquitectura.
3. Datos provenientes de R. Fernández, "Globalización versus sustentabilidad". Competitividad versus cooperación. Hipótesis sobre desarrollo y gestión de la RMBA, ensayo en Ugycamba, Ponencias de las Jornadas sobre Gestión del Territorio, Edición FADU-UBA, Buenos Aires, 1999, pp. 241-6.

prosumidores (eufemismo propuesto por Toffler para designar estas formas de autoorganización para la subsistencia).

4. Deslocalización industrial y desarrollo de nuevas formas de producción

Este período no sólo presencia un fuerte proceso regresivo en el sector industrial (básicamente conectado con las fusiones de empresas y el desmantelamiento y/o relocalización de numerosas unidades productivas de tamaño mediano o pequeño (PYMES) sino también cambios importantes en la producción (ensamblajes de partes distantes o el fenómeno llamado *outer outsourcing* o doble externalización) y una disminución de los controles de calidad ambiental de las producciones tradicionales: por ejemplo las 37000 instalaciones industriales detectadas en la cuenca del Matanza-Riachuelo engendran diariamente un volumen de contaminación por efluentes industriales de 90000 m³, afectando seriamente la calidad de vida de una población de 3,5 millones de habitantes del AMBA que radican en esa cuenca.

Cuando comenzó a operar en Rosario la nueva planta de General Motors, la alegría de los políticos locales acerca de la generación de fuentes indirectas de trabajo rápidamente se diluyó: al contrario de la experiencia tradicional, cada parte o componente (una batería, una junta, una llanta) no era comprado en el mercado local o regional sino que podía exportarse desde Camboya, Polonia o México (donde por otra parte, hay filiales que mantienen bajos los costos de proveedores) o de donde fuera, cambiando procedencias cada vez que el precio comparativo lo sugiriera.

5. Desarrollo de enclaves residenciales de alto standing tanto a escala intraurbana como a escala metropolitana

Si en 1990, al amparo de las disposiciones de la ley 8912, había 140 urbanizaciones privadas desplegadas en 8000 hectáreas y abasteciendo a unos 10.000 habitantes (57 hectáreas promedio

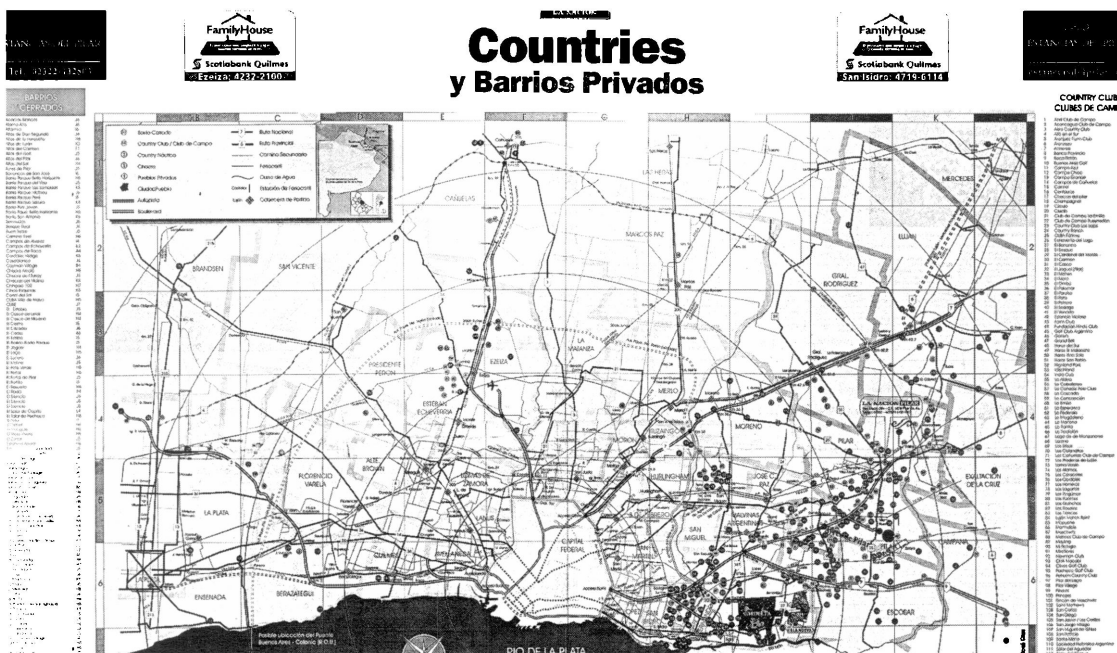
por emprendimiento, 0.8 hectárea bruta por habitante) hacia 1998 se registran 350 urbanizaciones en 18.000 hectáreas y con 22.000 habitantes (baja a 51 hectáreas el promedio de superficie urbana por emprendimiento y se mantiene la tasa de ocupación de suelo por habitante).

El 40% de esa población tiene ingresos superiores a 5000 U\$S mensuales y radica un 81% al norte de la región (un 32% en Pilar, un 25% en San Isidro-Tigre) contra un 11% al oeste o un 8% al sur, pudiendo escoger de una oferta diversificada que va desde las miniciudades -de 350 a 1500 hectáreas- hasta los *farms clubs* (entre 2 a 5 hectáreas la unidad locativa en implantaciones que se sitúan en una corona que va de los 60 a 100 km. desde el centro de Buenos Aires). Se supone que esta economía moviliza más de 1.000 millones U\$S al año, es decir, la mitad del presupuesto del gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

A la escala intraurbana este fenómeno debe asociarse al desarrollo de viviendas tipo *loft*, a reciclajes industriales o de viejos equipamientos (conjuntos Silos de Dorrego, Algodonera, lofts de Puerto Madero, Alcorta, etc.).

6. Privatización de los servicios urbanos básicos, otrora públicos

Este proceso, presentado políticamente como una especie de panacea de reducción del Estado, ha significado un incremento geométrico de los costos de los servicios sin un consecuente mejoramiento de los mismos, aunque la rápida capitalización que obtienen los concesionarios ha acelerado la realización de obras de infraestructura (por ejemplo, en teléfonos o agua, no tanto en electricidad o gas ni en transportes). Datos como el control estatal de la provisión de agua en USA (sólo un 10% del sistema es privado y alcanza únicamente a los usuarios de aguas especiales) o los transportes públicos en España, Francia o Alemania, desmienten drásticamente el supuesto axioma de la inexorabilidad de la privatización de los servicios.



Localización de enclaves residenciales, countries y barrios privados en el AMBA. Suplemento especial Diario La Nación de los sábados. 1999

Por lo demás, tampoco garantizó el alcance de estándares internacionales en las prestaciones: si el agua pública de USA se entrega con una calidad de no más 10 mg. de nitratos por litro, el agua privada de Argentina acepta contractualmente hasta 45 mg.

7. Transformaciones de la gobernabilidad local

Los problemas de la gobernabilidad local del AMBA se agudizan, en parte por la anacrónica concepción centralizada de la constitución provincial -que niega autarquía y autonomía a los municipios, en uno de los regímenes más antiguos y centralizados del federalismo argentino- y en parte por la tendencia que deben asumir los gobernantes locales acerca de administrar las consecuencias graves de la exclusión social y productiva que padece buena parte de sus gobernados. En la ciudad de Buenos Aires, el habilitamiento incompleto o no pleno de un régimen parcial de descentralización de la gestión a escala barrial intenta mejorar los cauces de participación, pero por cierto todavía muy lejos de mecanismos como los del presupuesto descentralizado participativo habilitado hace más de una década en Porto Alegre. La inexistencia de un ente de gobierno metropolitano -o al menos, de coordinación- tiende a complejizar la gobernabilidad del sistema metropolitano, sobre todo dado la movilidad de sus habitantes (en cuanto al trabajo, la residencia o el uso de servicios de equipamiento público) frente a la estaticidad de sus impuestos en relación a la jurisdicción que los percibe (la doble imposición - impuesto municipal + impuesto provincial - que padecen los habitantes del segmento provincial del AMBA agudiza además esta situación).

8. Debilitamiento de los instrumentos regulatorios de la planificación

Frente a los fenómenos apuntados -efectos de la globalización, defectos de gobernabilidad- también es constatable un continuo debilitamiento de los instrumentos regulatorios

de la planificación.

Al contrario de España y la mayoría de los países desarrollados, el país y la región no disponen de una ley de suelo, y al contrario de países vecinos como Chile o Brasil (éste por disposición de su reciente Constitución reformada) tampoco hay obligación para cada municipio de tener un plan de ordenamiento y desarrollo. Incluso los instrumentos exigidos por la nueva Constitución de la ciudad de Buenos Aires, como el Plan Urbano Ambiental (PUA), no superan un nivel de diagnóstico y más bien, una identificación u oferta de oportunidades para el despliegue de intereses privados. Incluso las tendencias a legislar mediante regímenes de excepción ha enfatizado un «*laizzes faire*» respecto de las localizaciones industriales y los operadores inmobiliarios.

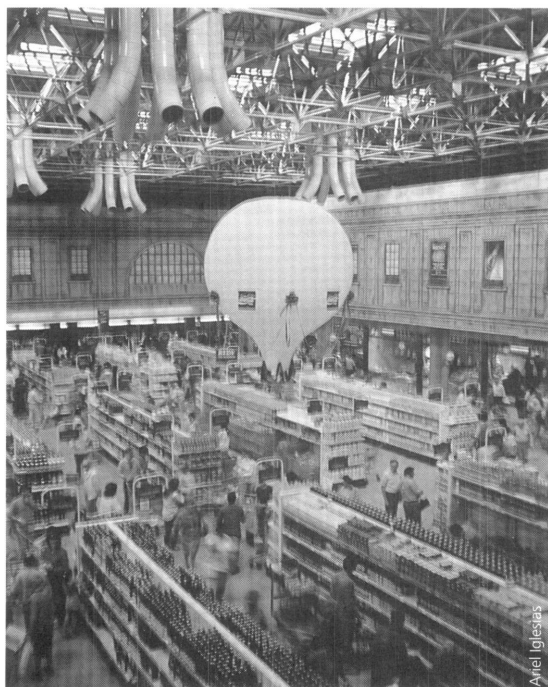
Mecanismos de control indirecto -como la Ley 11459 de Radicación Industrial en la provincia de Buenos Aires o la Ley 123 de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) en la ciudad de Buenos Aires- distan aún de adquirir una plena capacidad de garantizar contralores eficientes y sobre todo, sistémicos, no caso por caso.

La correa de transmisión que une la economía y cultura de la globalización con transformaciones de la ciudad en carrera hacia un destino de ciudad global, llega obviamente, a determinar las posibilidades de la práctica arquitectónica, cuyos programas relevantes de la última década pueden identificarse fácilmente en la nómina anterior: las *pastillas* nuevas o recicladas de Puerto Madero, oficinas corporativas definibles como *envases terciarios* con una fuerte caracterización estético-simbólica inscrita en la morfología y/o en las pieles envolventes, *shoppings*, supermercados, unidades vinculadas a las actividades comerciales y de promoción (el concepto de *show room*), viviendas de *countries*, parques temáticos (como el Tren de la Costa), algunos elementos vinculables con la generalización de la privatización de los servicios (como por ejemplo, cementerios privados), etc.

Shopping, supermercados, unidades vinculadas al consumo masivo, las actividades comerciales y de promoción

Desarrollo residencial intraurbano. Edificios de vivienda de alta densidad, con servicios especiales de diversa complejidad, en Buenos Aires

Página 17. Agudización de la exclusión y la marginalidad



Una característica asociable a la precedente enumeración es la pérdida de autonomía del discurso proyectual, o bien como éste es un mero mecanismo de ajuste a predeterminaciones muy estrictas derivadas de análisis de *marketing* que en muchos casos inhiben absolutamente cualquier atisbo de creatividad arquitectónica tradicional como en los supermercados, totalmente regulados por manuales de proyecto multinacionales.

El debilitamiento de los mecanismos de planificación y la tendencia a la captura de oportunidades convierte a muchos proyectistas en cuasi cómplices de estas búsquedas desesperadas de rentas diferenciales, distanciando la práctica proyectual de la moderna voluntad, a menudo utópica, de pensar críticamente las relaciones entre arquitectura y ciudad. En estos contextos, la figura del arquitecto crece en una indagación de lo excepcional o lo que escapa a lo normado, para aumentar la rentabilidad de lo proyectado.

En el mejor de los casos, esta actitud anti-planificatoria de los (pocos) arquitectos que pueden intervenir en situaciones como las ejemplificadas, se ampara en la fundamentación de una difusa planificación de proyectos, según la cual una ciudad-*collage* o palimpsesto vendría a sustituir los anteriores criterios de planeamiento, que por cierto, tampoco fueron eficaces.

Y por último, la condición de la globalización, parece centrar el desarrollo urbano en lo que tiene viabilidad o futuro, en lo que puede funcionar con razonables expectativas de rentabilidad, o sea el *mundo alto* de la ciudad, el mundo del terciario y del consumo sofisticado.

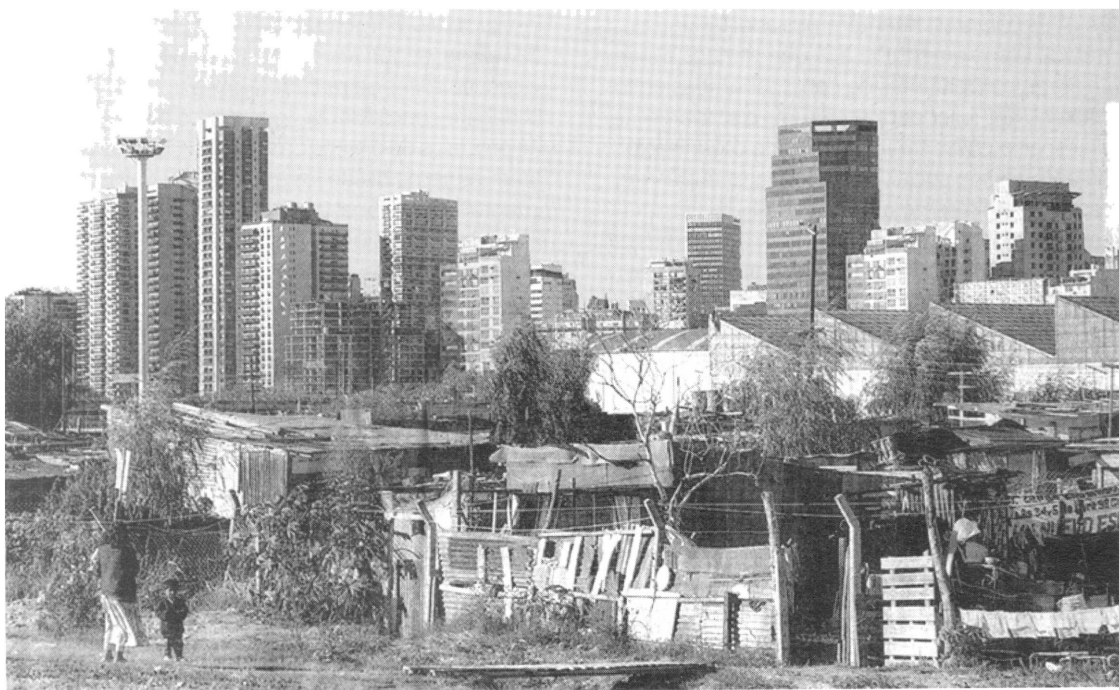
La arquitectura de élite en las ciudades globales atiende esas nuevas dimensiones programáticas, ya le interesa poco la historia, la ciudad o la sociedad.

El discurso proyectual retoma un eje simbólico, muy retórico, que en el mejor de los casos, se hace cargo de las características culturales (posmodernas) de los nuevos programas y lenguajes.

Y en el peor de los casos, simplemente construye programas y lenguajes decididos por expertos de *marketing*, situando a la arquitectura en una práctica tan afincada en motorizar el consumo como ocurre con la publicidad.

El mundo de la periferización y la pobreza creciente, que se presenta como inexorable para la ortodoxia neocapitalista, significa un distanciamiento de la arquitectura de su antigua (moderna) función social asociada al progreso de la calidad de vida: ¿cuántas viviendas populares se proyectan y contruyen hoy día (de las 6000 viviendas diarias que se construyen en toda América Latina, dos de cada tres son totalmente autogestionadas, a menudo ilegales o informales)?, ¿cuántas escuelas, centros sanitarios o equipamientos públicos forman parte hoy del trabajo arquitectónico, como lo era habitualmente en los '60, mediante los regímenes de concurso?

Éstas son algunas de las contracaras del discurso del globalismo, en las que sin embargo, será preciso reinsertar el protagonismo de una arquitectura, cuya larga duración y contenido ético seguramente sobrevivirá a la inmoralidad histórica y política de la globalidad. ■



Las ilustraciones han sido seleccionadas por la secretaria de redacción y aprobadas por el comité de redacción.

Las imágenes que ilustran el presente artículo fueron extraídas de la siguiente bibliografía:

"*Revista de Arquitectura. Puerto Madero se hace ciudad*". Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires. 187. Diciembre 1997.
"*Diario La Nación, suplemento de los sábados*". 1999